EL MODELO DEMOGRÁFICO DE LA FAMILIA NAVARRA. LAS MIGRACIONES: NECESIDADES Y POTENCIALIDADES ESPECÍFICAS, UNA MIRADA AL PASADO Y PRESENTE, CAUSAS, IMPACTO EN PAÍSES DE ORIGEN Y DESTINO. EL IMPACTO DE LA CRISIS ECONÓMICA Y EL INCREMENTO DE LA DESIGUALDAD EN NAVARRA.

1. EL CONTEXTO SOCIODEMOGRÁFICO DE LA FAMILIA NAVARRA.

1.1. UNA NUEVA REALIDAD FAMILIAR

La profunda transformación estructural de la sociedad navarra, española y europea está provocando una nueva realidad, que afecta a las familias como parte integrante y clave de la misma. La mayoría de estos cambios, principalmente sociales y demográficos, vienen produciéndose ya desde hace décadas. Así, entre ellos destacan los efectos de la evolución de la natalidad, la fecundidad, la mortalidad, el crecimiento natural y de los flujos de los movimientos migratorios, pero también debemos tener en cuenta que sobre las pautas de estos elementos democráticos inciden la evolución de las formas de familia, los cambios de los comportamientos de las parejas y los efectos de las transformaciones sociales.

Académicamente es ya compartido que nuestra sociedad desarrolla un modelo diferencial del régimen del bienestar, conocido también como mediterráneo e, incluso, familista. Esta denominación deja clara la importancia de la familia en nuestra sociedad como vector clave en la convivencia. De hecho, está asumido que, si la incidencia de la crisis no ha sido aún más intensa, con los parámetros conocidos de desempleo y otro tipo de dificultades socio- económicas, es por el apoyo y sostén de muchas familias hacia sus seres más cercanos.

Desde la aprobación del Plan de Apoyo a la Familia en 2001 por el Gobierno de Navarra hay dos importantes novedades en el contexto actual: la llegada de inmigración extranjera y la crisis socioeconómica. Ambas cuestiones se abordan específicamente con posterioridad, si bien por sus características encajan en las dos categorías de transformaciones mencionadas. Aquí se hace una breve síntesis de estas categorías, para detallar a continuación con más exhaustividad cuales son estos cambios ocurridos y la realidad actual.

1.1.1. LOS CAMBIOS SOCIALES

Gran parte de los cambios sociales han venido determinados por la transformación de la dinámica familiar en los últimos cincuenta años (Del Campo y Rodríguez-Brioso, 2002). Las tendencias poblacionales van hacia una disminución de los matrimonios y, cuando se producen, lo hacen en edades más avanzadas. Junto a esto aumenta el número de divorcios y de nacimientos extramatrimoniales. Entre las razones se encuentran factores económicos, laborales y sanitarios, así como determinados cambios en la escala de valores de la sociedad. Igualmente hay que tener en cuenta el acceso de la mujer al mercado de trabajo, la extensión de las jornadas laborales y, en algunos casos, la escasa oferta de servicios públicos y de ayudas que faciliten la conciliación entre la vida laboral y familiar. Las consecuencias más destacables de estas tendencias son una atomización en los estilos de vida, una reducción en el tamaño de los hogares y un incremento de jóvenes viviendo con sus padres, junto con el aumento de personas que viven solas y de hogares monoparentales. Estas situaciones también contribuyen en cierto modo a disminuir el poder adquisitivo y a aumentar las necesidades de asistencia y ayuda social.

Si nos centramos en el contexto español y navarro, estas son las claves con componente social que tienen su relevancia en la formación y dinámica de las estructuras familiares:

- Los nuevos modelos familiares: se ha pasado de un tipo de familia extensa a un predominio de la familia nuclear moderna con uno o dos hijos. La incidencia de este cambio provoca un importante aumento del número de hogares a través de diferentes procesos que implican la desaparición de la familia extensa con muchísimos miembros (abuelos, hijos, nietos) y una disminución del número medio de personas por hogar. Además, este tipo de familia nuclear tiene a menudo una relación menos intensa con sus parientes y el vecindario, lo que implica también un cambio en las relaciones personales.

- El elevado precio de la vivienda, sea en compra o en alquiler, que dificulta el acceso de jóvenes y otros colectivos con necesidades específicas (trabajadores temporales, personas inmigrantes, etcétera). Pese a cierto descenso en su precio debido a la crisis, el incremento del coste de la vivienda ha conllevado efectos evidentes como son el retraso de la formación de la familia y la reducción significativa de su número de miembros. La consecuencia del primer proceso es un aplazamiento en la emancipación de los hijos, en la creación de nuevas familias y en la edad de maternidad/paternidad, ya que los hijos permanecen en casa de los padres durante más años, a menudo con un estilo de vida (ocio, uso

de la tecnología...) muy diferente al que tenían sus propios progenitores cuando residían en casa de sus ahora abuelos.

- La aparición de nuevas actitudes hacia el compromiso del matrimonio, que se traducen a nivel estadístico en la disminución de las tasas de nupcialidad; esto es, cada vez hay más parejas que viven juntas sin casarse. Este fenómeno también se refleja en dos indicadores demográficos: el aumento de las parejas de hecho y el incremento de los nacimientos fuera del matrimonio.

- Las rupturas matrimoniales, sea por separación o por divorcio, también son un fenómeno en crecimiento y evidencia la inestabilidad de las familias, que a su vez tienen un papel significativo en la evolución de los tipos de hogar (crece el número de familias monoparentales). Existe hoy en día una menor valoración de la estabilidad y la permanencia de la pareja, que provoca un notable aumento de las rupturas de uniones, divorcios y/o separaciones (actualmente por cada dos nuevos matrimonios que se celebran en España y Navarra hay una disolución matrimonial).

- A su vez, una consecuencia de la disminución de la estabilidad de las parejas es el crecimiento constante del número de familias monoparentales compuestas por un solo padre o madre con hijos a su cargo. Estos cambios implican nuevas percepciones del concepto tradicional de familia extensa, en donde también se da un notable aumento de los hogares unipersonales compuestos por personas que viven solas, que en un considerable porcentaje corresponden a personas de la tercera edad.

- La democratización de la vida familiar, ya que se observa una sustitución de las relaciones familiares de jerarquía, habitualmente ligadas a la autoridad patriarcal, por unas relaciones de carácter más igualitario que comportan también cambios en la crianza y el cuidado de los hijos. La relación entre padres e hijos tiende a basarse en conductas de afectividad y razonamiento en lugar de la coerción física o verbal, incluso con otro concepto del castigo. Paradójicamente en algunos casos, este hecho provoca cambios profundos en los roles clásicos del padre y de la madre que no saben cómo afrontarlos y abandonan esos papeles y la responsabilidad inherente a su situación.

- Una evolución en la aceptación que algunas personas asumen como funciones básicas de la familia, que se centra sobre todo en la actualidad en la socialización primaria y la estabilización del adulto. Este hecho va ligado a la di- fusión, e incluso derivación, de las responsabilidades familiares en algunos casos, por ejemplo, "desocupándose" los progenitores o tutores de la educación de los menores. Paulatinamente hay otra serie de responsabilidades de tipo social que las familias realizaban en su entorno que van mermando y son ocupadas por instituciones, de manera que en las sociedades modernas la familia incorpora un menor número de funciones socializadoras.

- La notable evolución positiva en la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres. Pese a que en algunos ámbitos todavía queda margen de mejora (prevalecen aun los roles de género y el reparto funcional del trabajo doméstico sigue recayendo en las mujeres), en general se ha avanzado mucho en las últimas décadas en nuestra sociedad al respecto.

- Una consecuencia, y a su vez causa, de la igualdad entre los sexos es la incorporación de la mujer al mercado laboral remunerado. El hecho de que la mujer trabaje fuera de casa supone a menudo un cambio radical en el rol que ocupa dentro de la familia. Esta circunstancia implica un menor tiempo disponible por parte de los miembros de la familia para cuidar de otros familiares, como los hijos y/o los abuelos. Esto, a su vez, está produciendo de manera paulatina un cambio en los modelos del trabajo de cuidados. Además, con la crisis económica se producen modificaciones en la configuración de muchos hogares debido a la escasez de recursos económicos.

- Otro factor importante es la nueva realidad social y económica, con un cambio de los modelos de trabajo tradicionales, mucho antes incluso de la aparición de la crisis. Debido a sucesivas reformas y la desviación entre el coste de la vida y muchos trabajos escasamente remunerados el empleo tiene en la actualidad menor incidencia como uno de los factores integradores en la sociedad. Además, la evolución de la crisis en los últimos años ha derivado en una escasez de empleo y el incremento del número de hogares en el umbral de la pobreza.

- Más allá de estos efectos directos de la crisis, también hay otros indirectos que afectan a los hogares y, por ende, a las familias. Algunos de estos aspectos, que van in crescendo, son la llamada "pobreza energética" (relacionada con la

dificultad para afrontar diversos gastos relacionados con la vivienda) y el aumento del coste de la vida, donde elementos como la subida del IVA en 2012 han acuciado aún más muchas economías familiares.

- A pesar de la involución que para muchísimas familias está suponiendo la crisis, a nivel material un factor con una alta incidencia en la formación y la dinámica de las familias es el nivel de bienestar alcanzado en la sociedad navarra. Relacionado con este punto, aunque obviamente es un hecho característico de la sociedad occidental, este nivel de bienestar también tiene su efecto en el asentamiento de determinados valores relacionados con el consumo y que priorizan el hecho individual frente al colectivo o el familiar: cada vez hay más personas que priorizan el ocio vital, e incluso el egocentrismo, frente a la asunción de otro tipo de responsabilidades, por ejemplo, relacionadas con la formación de una familia.

1.1.2.LOS CAMBIOS DEMOGRÁFICOS

Las estructuras familiares son la expresión de factores diversos y complejos, donde los cambios demográficos ostentan un rol relevante. A nivel general en las últimas décadas quizás la principal característica sea la baja tasa de crecimiento natural provocada por la baja fecundidad. A estas variables se deben añadir los efectos de otras que inciden en la formación y la disolución de familias. Entre los factores demográficos con más influencia en los cambios de las estructuras familiares podemos citar los siguientes:

- El importante peso de los procesos inmigratorios desde hace quince años en España y Navarra han configurado una sociedad multicultural y han derivado en un notable crecimiento poblacional (aproximadamente un 14% más). La aparición de la crisis de 2008 ha frenado el flujo de llegada y, con ciertos matices, se percibe un ligero descenso de la población inmigrante por su salida del país. Las distintas formas familiares, los rasgos culturales y el comportamiento demográfico de un colectivo enormemente heterogéneo también son elementos importantes que contextualizan este fenómeno.

- Precisamente la población inmigrante tiene una media de edad mucho más joven que la de la población autóctona, que se refleja en las diferentes pirámides de población. En la actualidad la pirámide de las personas extranjeras tiene perfil joven y, por tanto, una gran similitud con la vigente hasta los años setenta. En cambio, la pirámide de la población autóctona refleja una estructura por sexos y

edades donde disminuyen los jóvenes de menos de quince años, aumenta el peso de las personas mayores de sesenta y cinco años y crece el peso de los adultos jóvenes.

- El comportamiento reproductivo de nuestra sociedad ha experimentado en las últimas décadas un notable cambio. Fruto a menudo de influencias sociales y personales hay efectos claros como, por ejemplo, el progresivo retraso de la edad de la maternidad más allá de la treintena, el incremento del nacimiento de hijos fuera del matrimonio y la bajada de la tasa de fecundidad por debajo de los niveles de reemplazo poblacional (estimado en 2,1 hijos por mujer).

- Una característica clave es la natalidad. Desde 1996 hay un incremento gradual del Índice Sintético de Fecundidad por motivo de la maternidad del contingente de mujeres nacidas en el periodo del baby-boom y por la llegada de inmigrantes. Sin embargo, parece que este moderado repunte posiblemente sea temporal, una vez que se acabe el efecto de las cohortes del baby-boom y porque cabe recordar para el caso de las inmigrantes que con el paso del tiempo acomodan sus pautas a las de la sociedad de acogida. De hecho, la fecundidad media se encuentra desde hace años en niveles inferiores a los aconsejables para que se produzca el reemplazo generacional (en 2017 1,35% en España y 1,46% en Navarra). En todo caso, en la reducción constante de la natalidad y la fecundidad intervienen un complejo número de factores causas explicativas, entre las que cabe considerar algunos de los fenómenos sociales citados anteriormente y otros, como la dificultad para conciliar la vida laboral y familiar, cierta secularización ideológica o la extensión de los métodos de planificación.

- Otra característica demográfica significativa es el progresivo proceso de envejecimiento que se constata en las estructuras por sexos y edades. En Navarra se registra una importante presencia de personas mayores de 65 años (el 20% del total) y se va incrementando cada vez más su número absoluto. Si no se asegura un aumento de la fecundidad y la llegada de inmigrantes no termina de resolver el problema demográfico será difícil evitar el envejecimiento paulatino de la sociedad.

- El elevado porcentaje de personas mayores, su paulatino mayor grado de autonomía y la feminización de la vejez también inciden en la composición y número de los hogares. Del mismo modo, la transición demográfica está

conllevando un profundo cambio en la estructura de las redes de parentesco. Un efecto de la longevidad del conjunto de la población, del aumento de la esperanza de vida, es la probabilidad de que un número cada vez mayor de generaciones de una misma familia conviva en el tiempo, aunque no sea obviamente en el mismo hogar. De este modo, está estructura de la red de parentesco se caracteriza por un incremento de las generaciones supervivientes, una reducción del número de hermanos y un descenso aun mayor del número de niños.

- La dinámica del crecimiento natural continúa siendo débil no sólo a causa del descenso de nacimientos, sino también por el mantenimiento e incluso ligero aumento de las defunciones. Dentro de estas, un efecto de la mayor mortalidad masculina se traduce en que haya hoy en día un mayor número de mujeres con edades avanzadas.

- Los cambios en la intensidad y el calendario de la nupcialidad, que se manifiestan en la menor preferencia de las personas solteras a casarse y en el incremento de la edad en la que se contrae el primer matrimonio. La edad media de la "primonupcialidad" es un indicador a la hora de evaluar los cambios en la formación de las familias. Este aumento considerable de la media de edad para contraer la unión matrimonial deriva también en una disminución del número de matrimonios y de las tasas de nupcialidad.

- Debido a determinados rasgos sociales, tal y como se ha indicado, las dinámicas de pareja han experimentado profundos cambios. Así, el matrimonio tiene una importancia decreciente y hay un incremento de la cohabitación o parejas de hecho, de las relaciones en donde los miembros de la pareja viven separados, de las separaciones y divorcios, así como de las segundas uniones y familias reconstituidas.

1.2. LOS HOGARES Y LAS VIVIENDAS

1.2.1. LA COMPOSICION DE LOS HOGARES

A la hora de analizar y utilizar el concepto de familia es imprescindible hablar de los hogares. Según el Instituto de Estadística de Navarra la familia es un grupo de personas emparentadas entre sí por lazos de sangre o político que pueden o no vivir en el mismo domicilio. Este término se emplea a menudo en un sentido amplio -cuando las personas

emparentadas entre sí tienen distinto grado de parentesco-, o en un sentido más restringido -personas con lazos parentales que habitan en la misma vivienda-. Por su parte, el hogar es el núcleo de convivencia, independientemente de los lazos sanguíneos, y se refiere al conjunto de personas que residen habitualmente en la misma vivienda.

El concepto de hogar es más amplio. Así, existen por ejemplo hogares unipersonales y otros donde convive más de una familia, pero las familias deben constar al menos de dos personas emparentadas. Si se acota el parentesco al primer grado y nos centramos en la familia nuclear (aquella que tiene como base una unión conyugal), las similitudes entre familia y hogar aumentan, pero no son idénticas. Este ha sido el modelo predominante, pero va variando

de forma paulatina en las últimas décadas hasta el punto que se está produciendo una notable intensidad del crecimiento de los hogares respecto al crecimiento del conjunto de la población. EL hogar, entendido como el conjunto de personas que ocupan una misma vivienda, difiere cada vez más del concepto de familia nuclear y de hecho se ha sustituido la categoría de "cabeza de familia" por "persona de referencia". Recordemos también que para el Instituto Nacional de Estadística el núcleo familiar es una unidad jerárquica intermedia entre la persona y el hogar, que puede ser de cuatro tipos: pareja sin hijos, pareja con uno o más hijos, padre con uno o más hijos y madre con uno o más hijos. Igualmente, para formar parte del núcleo familiar de sus padres, los hijos deben estar solteros, no estar emparejados ni tener hijos.

2. LAS MIGRACIONES: NECESIDADES Y POTENCIALIDADES ESPECÍFICAS, UNA MIRADA AL PASADO Y PRESENTE, CAUSAS, IMPACTO EN PAÍSES DE ORIGEN Y DESTINO

2.1. NECESIDADES Y PONTECIALIDADES ESPECÍFICAS

Sin lugar a dudas, las poblaciones inmigradas presentan una serie de necesidades comunes a las del resto de la población que acude a los Servicios Sociales, que están relacionadas con el ámbito personal, familiar, laboral, formativo, económico, de la salud, la vivienda o la participación social. Sin embargo, también presentan otras necesidades de carácter más específico que han de ser tenidas en cuenta por trabajadores y trabajadoras sociales, y por otra serie de profesionales que participan en la intervención social, como profesionales de la educación social, la mediación intercultural o la

psicología. El reconocimiento de las especificidades y particularidades concretas supone el primer paso para situarse ante esta realidad social.

Esto no quiere decir que la posición personal y profesional en la relación con personas inmigradas sea la de des- tacar sus diferencias por encima de las coincidencias o similitudes, sino de tener muy presentes algunas cuestiones que las colocan en situación de desventaja, vulnerabilidad e incluso en situaciones de exclusión o marginación social, precisamente por dichas particularidades.

El hecho de haber migrado en un momento concreto o ser familiar de una persona que migra conlleva una serie de dificultades añadidas en el proceso de incorporación social de la persona. Entre otras, se destaca el elemento diferenciador fundamental que es la situación jurídico-administrativa. Además, los prejuicios y estereotipos de carácter étnico y cultural, la debilidad en la red de apoyo personal y social, la inestabilidad y precariedad laboral, el desconocimiento de las estructuras y del funcionamiento social, el miedo o la inseguridad son obstáculos y problemas que pueden tener estas personas.

No obstante, no todas las poblaciones inmigradas se encuentran en la misma situación e identificar al colectivo como si fuera un ente compacto es el resultado de posiciones más etnocéntricas, que tienden a la homogeneización de un grupo claramente diversificado y que impiden acercarse a la realidad personal y concreta de cada individuo sin considerar sus singularidades e identidades.

Sin ir más lejos, las fases en el proceso o trayectoria migratoria suelen ser determinantes en las condiciones específicas de las personas inmigradas. Se distinguen las siguientes fases:

- Premigración. está etapa se sitúa en el país de origen y se refiere a la construcción mental sobre la posibilidad de migrar, a la posterior toma de decisión, a la preparación del viaje y al horizonte de expectativas que giran en torno al proyecto migratorio. En cierta medida toda persona que migra elabora un imaginario sobre el país al que se dirige y a su vida allí. En general, se visualiza con cierta distorsión sobre lo que posteriormente se encuentran. El deseo de triunfar y alcanzar el éxito impulsa la construcción de ese imaginario tanto individual como colectivo que engrandece las ventajas de la migración y minimiza sus efectos contrarios. El país de destino suele percibirse como el paraíso o maná que va a permitir salir de su situación y llegar a otra idílica que cambie favorable- mente su vida y la de sus familiares.
- Primera etapa migratoria. Se inicia con el viaje migratorio y se extiende durante los primeros meses de la llegada a su destino. Es una etapa difícil, de pérdidas y añoranzas, con un elevado nivel de responsabilidad sobre el proyecto migratorio y

con importantes choques culturales. Se produce un proceso de reelaboración de las expectativas marcadas antes de emprender la migración.

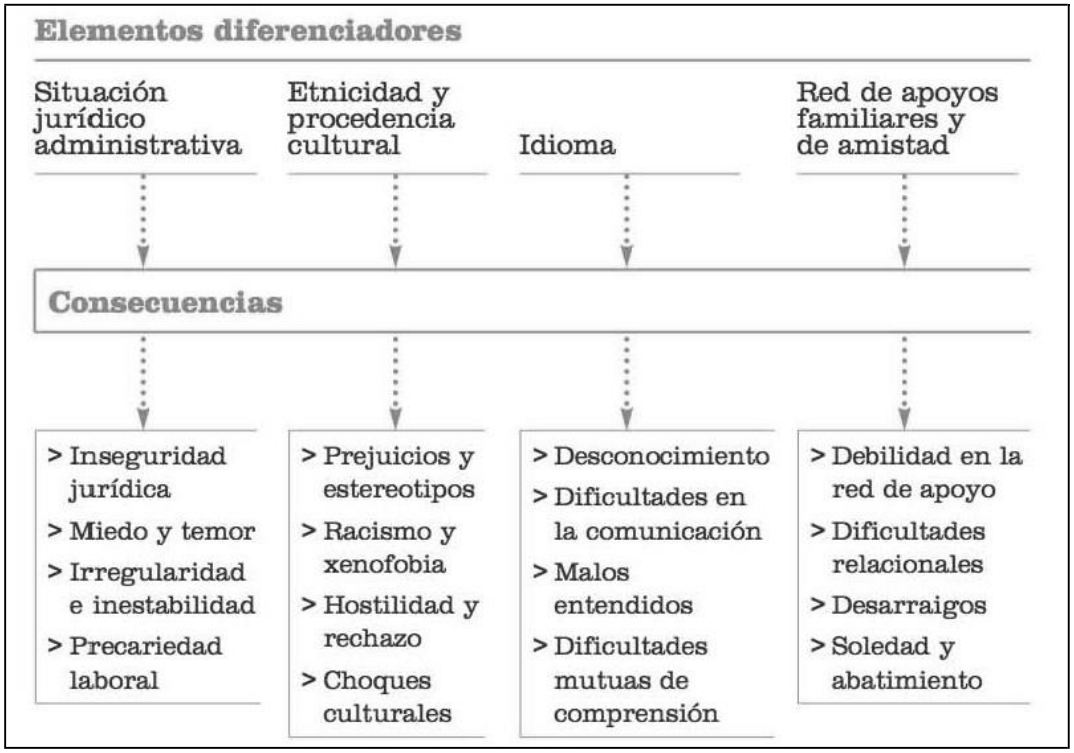
- Asentamiento. Es una fase de adaptación a la nueva realidad. Suele estar muy condicionada por la situación jurídico-administrativa, el empleo, la vivienda o la red de apoyo familiar y de amistad.
- Estabilización. Se alcanza después de varios años de residencia en el nuevo entono y se caracteriza por un importante conocimiento sobre las estructuras, recursos sociales, costumbres y culturas del lugar de residencia; por la estabilidad en el empleo; por la mejora en las condiciones sociales y laborales; por la mejora de la vivienda; por el incremento en la red social o por los procesos de reagrupación familiar.

Estudios realizados en Navarra sobre esta cuestión revelan que, conforme transcurre el tiempo de permanencia de personas inmigradas en la Comunidad, se ve mejorada su situación en aspectos tan diversos como el grado de posesión de la vivienda, calidad y estabilidad en el empleo o amplitud en las redes de relaciones sociales con la población autóctona.

En este sentido, la intervención social intercultural con personas recién llegadas o con aquellas que están en un proceso de estabilización es diferente. Es preciso tener en cuenta el momento en el que se encuentra cada una, su imaginario y el horizonte de expectativas que ha ido elaborando. De esta manera se puede orientar y dirigir más adecuadamente la acción social.

También es importante conocer que existen determinados condicionantes que colocan a las personas inmigradas en situaciones de mayor desventaja como son en la mayor parte de los casos, la condición de ser mujer, de pertenecer a una familia monoparental, de ser víctima de violencia de género o de ser menor de edad en situación de abandono o joven recién llegado, con escasos referentes y apoyos.

2.1.1. ELEMENTOS DIFERENCIADORES



Durante los últimos años, se aprecia un incremento en las redes familiares que se debe principalmente a dos motivos. Por un lado, al cambio en el tipo de migración que pasa de ser casi exclusivamente de carácter individual, a ser una migración de carácter más familiar. Y, por otro lado, al incremento de las reagrupaciones familiares. No obstante, en este último caso los procesos son largos y complejos y existen dificultades para conseguir los visados y las autorizaciones de residencia de estas personas, sobre todo, las de ascendientes de residentes regulares en España.

En cuanto al idioma, no sólo nos referimos a las diferencias lingüísticas de personas con un idioma de origen diferente al castellano sino a los usos de ese lenguaje, a los significados que les otorgan las personas y a las circunstancias que envuelven la comunicación. Es decir, al idioma y a su pragmática. En este último caso es donde suelen surgir los mayores problemas en la comunicación y los malos entendidos.

Por otro lado, la vulnerabilidad de estas personas ante determinadas situaciones como la pérdida de empleo, problemas de salud, ruptura familiar, desalojo de la vivienda etc. es mayor que en otros grupos por dichos elementos diferenciadores y por sus consecuencias.

En definitiva, se trata de poblaciones que tienen potencialmente mayores dificultades en sus procesos de incorporación social y laboral, sobre todo, en las primeras etapas de la migración.

Este enfoque centrado exclusivamente en los elementos diferenciadores y, por tanto, en las necesidades específicas de las personas inmigradas ofrece una visión parcial y reducida de su situación. En la intervención social intercultural es preciso tener en cuenta las potencialidades que estas personas han podido adquirir o desarrollar en su trayectoria migratoria. De esta manera, se amplía la perspectiva profesional y se descubren otros elementos que facilitan la intervención.

En este sentido, es muy interesante la experiencia que trasladan las y los profesionales de Servicios Sociales y de entidades de iniciativa social con estas personas. En general, aprecian potencialidades que suponen ventajas en la intervención social y en la manera de afrontar sus dificultades.

2.1.2. ALGUNAS POTENCIALIDADES DE LAS PERSONAS INMIGRADAS

- Capital humano. Después de haber emprendido la migración, la fuerza personal de superación y de lucha es muy elevada, así como la capacidad para asumir los fracasos debido a la relativización que hacen de las situaciones en las que se encuentran (es muy útil comprender las situaciones de partida). Por otro lado, suelen ofrecer apoyo y cierta acogida a personas recién llegadas de su zona o país de origen y les proporcionan información y orientación sobre recursos sociales, empleo, escolarización, empadronamiento, vivienda, costumbres o culturas de destino.
- Disposición y voluntad por mejorar. Suelen afrontar con optimismo y adaptación los nuevos desafíos ya que por encima de todo está la necesidad de "salir adelante" tanto a nivel individual como familiar. Asumen con valentía los riesgos laborales, económicos, de vivienda, etc. con la convicción de que es parte de la decisión de migrar. Buscan, constantemente, la mejora en sus situaciones.
- Motor de desarrollo para países de origen y de destino. Su contribución tanto a las empobrecidas economías de

- origen como al mantenimiento e impulso de determinadas actividades en destino son dos buenos ejemplos. En el capítulo III se amplía el tema sobre los impactos positivos en países de origen y de destino.
- Competencias personales y profesionales. El contacto y relación con otras culturas o el conocimiento de idiomas les hace tener una predisposición abierta para el aprendizaje. Este hecho les puede ofrecer algunas oportunidades. Manifiestan poca resistencia a los cambios tanto a nivel laboral como de vivienda. Traen bagajes y experiencias profesionales que les capacitan para el desempeño de actividades laborales, aunque, por el momento, son pocas las personas que pueden ejercerlas.
- Iniciativa y capacidad empresarial. El espíritu emprendedor de las personas inmigradas en cuanto a la creación e impulso de negocios propios es un hecho que se aprecia, sobre todo, en la fase de estabilización.
- Flexibilidad para la movilidad geográfica. Después de una migración, la movilidad geográfica en busca de mejores condiciones de vida no es un obstáculo para estas personas, aunque tengan que asentarse en nuevos emplazamientos. Su flexibilidad para el cambio geográfico en busca de nuevas oportunidades bien laborales, de vivienda u otras, es muy fuerte.
- Versatilidad laboral. Tienen mayor capacidad para situarse en empleos no acordes con la formación o experiencia profesional que poseen debido a las situaciones de necesidad. Por otro lado, pueden llegar a compaginar diversas actividades laborales a la vez y diferenciadas entre sí.
- Mayor tasa de actividad. La estructura por edades de las poblaciones inmigradas, más rejuvenecida que la población autóctona, unido al hecho de que la mayor parte de ellas viene a trabajar, propicia la existencia de una eleva- da tasa de actividad.

2.2. PARA SABER Y COMPRENDER LAS MIGRACIONES

La contextualización de la intervención social con poblaciones inmigradas en su marco general de convivencia sociopolítica permite una comprensión del fenómeno migratorio en toda su complejidad y dimensión. El análisis de los movimientos migratorios desde esta perspectiva más global constituye un excelente referente para la acción social con poblaciones inmigradas y proporciona unos principios en los que situarse y apoyarse en la relación profesional que se establece con estas personas.

El presente capitulo pretende abordar una serie de consideraciones de partida acerca de las migraciones con el fin de saber más y comprender mejor este fenómeno social. Para ello, se presenta un breve recorrido por la historia de las migraciones, haciendo especial hincapié en los desplazamientos y flujos migratorios de hoy en día y en las

causas, factores e impactos que los provocan, tanto en los países de origen como en los de destino.

Evidentemente, las migraciones en la sociedad actual son un hecho de gran relevancia a nivel mundial. La movilidad de las personas se ha incrementado considerablemente respondiendo a necesidades de distinta naturaleza. Sin embargo. no es un fenómeno nuevo. El desplazamiento y asentamiento de grupos humanos hacia otras áreas geográficas es una constante histórica, motivada por múltiples causas y con repercusiones e impactos diversos.

Las políticas de extranjería y de integración de inmigrantes, la gestión de los flujos migratorios, las potencialidades, desafíos y retos que presentan, la transformación estructural de las sociedades a el imaginario colectivo del fenómeno son factores a tener en cuenta para la acción social en contextos multiculturales.

2.2.1. UNA MIRADA AL PASADO Y AL PRESENTE

En la actualidad, se vive un momento de fuerte presión de flujos migratorios hacia zonas del mundo donde las condiciones de vida son más favorables. Sin embargo, a lo largo de la historia han existido grandes corrientes migratorias que pueden ayudar a entender el momento actual con una perspectiva más global.

Desde las sociedades nómadas de los inicios de la historia de la humanidad que se desplazaban para sobrevivir buscando alimento, agua y condiciones climáticas menos adversas hasta la actualidad. Las migraciones suponen una importante contribución para el desarrollo de los pueblos. Sin duda, los acontecimientos más relevantes de la historia están acompañados de corrientes migratorias que básicamente dan respuesta a reajustes en las condiciones económicas y demográficas de los países tanto emisores como receptores.

- A partir del siglo XV. Con el descubrimiento de América y los avances técnicos y científicos que facilitan la movilidad, se incrementan, de manera muy significativa, los desplazamientos de personas de un lado a otro de cada continente y entre continentes. Durante los siglos XVI y XVIII, los flujos migratorios de Europa hacia el Nuevo Mundo representan una de las grandes corrientes migratorias de la historia. Cerca de tres millones de personas provenientes de Europa se establecen en las colonias americanas. Además, se produce un importante flujo migratorio de personas procedentes de la costa occidental de África para trabajar como esclavos y esclavas en las plantaciones del continente americano[1]. Se trata de desplazamientos forzosos y sin posibilidad alguna de retorno. Las personas son obligadas a migrar

abandonando a sus familias y lugares de origen. Proceden de países del Sur y se dirigen hacia zonas del Norte que se encuentran en procesos intensos y acelerados de desarrollo.

- Durante la época colonial, que se desarrolla a finales del siglo XIX y principios del xx. Se produce otro periodo de gran intensidad migratoria de personas de países europeos como Gran Bretaña, Francia u Holanda, hacia tierras ricas en recursos naturales de todas las regiones del mundo. Además, se originan corrientes migratorias ligadas al trabajo de personas provenientes de India y China que se dirigen hacia Sudáfrica, lugares de Asia, Oceanía y América. Se trata de migraciones de Sur a Sur, semiforzosas, donde la escasez de mano de obra en destino y la importante presión demográfica en origen, producen oleadas migratorias sin precedentes[2]. Por otro lado, se emigra desde Europa (Gran Bretaña, Italia, Alemania, Austria, Hungría o España) hacia Estados Unidos, Canadá, Brasil y Argentina. La mitad de Irlanda emigra a América del Norte y más de cinco millones de británicos lo hacen a Estados Unidos, Australia y Canadá.
- A partir de la Segunda Guerra Mundial, Europa Occidental inicia un proceso de profundos cambios con altos niveles de industrialización y avances tecnológicos y sociales. Los países europeos menos desarrollados como Portugal, República Democrática de Alemania y España con fuerte presión demográfica debido a los altos crecimientos vegetativos, emigran hacia la República Federal de Alemania, Francia y Suiza. La regulación de los excedentes de población de los países emisores de emigración es una consecuencia positiva de estas migraciones que permiten, además, hacer frente al proceso de desarrollo de estos países y mitigan la presión demográfica[3].

1 Se estima que migraron entre 10 y 20 millones de personas. Bob Sentdiffe, Historia de las migraciones, Nacido en otra parte: un ensayo sobre la migración internacional, el desarrollo y la equidad, Hegoa. Bilbao.

2 30 millones de personas migraron en la época colonial. Ibídem.

3 Rodríguez Osuna, J. (1985), Migraciones exteriores, transición demográfica y proceso de desarrollo, REIS, págs. 27-42.

2.2.1.1. DESPLAZAMIENTOS Y FLUJOS MIGRATORIOS HOY

A finales del siglo XX y principios del XXI, junto a trabajadores y trabajadoras que migran en busca de mejores condiciones de vida vinculadas al empleo, miles de personas se desplazan como consecuencia de las reagrupaciones familiares o en busca de asilo y refugio.

En la actualidad, la diversidad en cuanto a la tipología y características de los flujos migratorios hace que sea un fenómeno de extrema complejidad en su abordaje y gestión a nivel transnacional, nacional y local. Los desplazamientos y asentamientos de personas se producen de unas zonas a otras del planeta con una característica común: la mejora en las condiciones de vida.

- De **Norte a Norte** fomentando el desarrollo económico de los países receptores. Principalmente, se producen por dos motives: la demanda de empleo altamente cualificado y el turismo residencial. En el primero de los casos, se refiere a la oferta de puestos de trabajo dirigida a profesionales con niveles de cualificación muy elevados procedentes de países del Norte como el caso de informáticos hacia Alemania o profesionales sanitarios hacia Estados Unidos o Inglaterra. En el segundo supuesto, se trata de personas procedentes, sobre todo, de Inglaterra o Alemania que migran hacia países del sur de Europa como España, Francia e Italia. donde se establecen en busca de niveles de vida más bajos y de condiciones climáticas más favorables.

- Las migraciones de **Sur a Sur** se producen, sobre todo, en África, Iberoamérica y Asia. Las personas se desplazan a zonas y países limítrofes huyendo de conflictos bélicos, guerras, catástrofes naturales, sequias, hambrunas, crisis en la actividad económica o alta presión demográfica. En la mayor parte de los casos, no pueden plantearse una emigración hacia el Norte por falta de apoyos y de recursos económicos para emprender la migración. Este tipo de desplazamientos son los que, porcentualmente, representan un mayor número de personas migradas.

- La intensidad en las movilizaciones de **Norte a Sur** es muy leve en este momento y supone un porcentaje reducido respecto al total de los flujos migratorios. Mayoritariamente se producen por el desarrollo de empresas hacia espacios económicos más beneficiosos desde el punto de vista productivo, con menor presión fiscal y mano de obra más barata. También existe un turismo residencial de personas del norte que se establecen en espacios geo- gráficos con clima más suave y con un nivel de vida más bajo. Es el caso de determinadas zonas del norte de África.

- Sin embargo, en la actualidad, los flujos migratorios de mayor presión e intensidad son los que se producen de **Sur a Norte** y responden a profundas desigualdades y desequilibrios, a una distribución de la riqueza netamente polarizada y a una manifestación clara de un mundo cada vez más globalizado. Estas migraciones se producen, sobre todo, en África, Asia e Iberoamérica y se dirigen hacia los países más ricos del planeta en términos económicos, como Estados Unidos o países miembros de la Unión Europea. En su mayor parte, se trata de migraciones ligadas al empleo.

En general, los países emisores de flujos migratorios tienen altas densidades de población activa, crecimientos vegetativos muy elevados y niveles de desarrollo muy bajos. Por el contrario, los países receptores experimentan un notable envejecimiento de sus poblaciones, disminución de la población activa, fuertes procesos de desarrollo eco- nómico, necesidad de sostener y ampliar los niveles de productividad y escasez de mano de obra en determinados sectores de ocupación.

La globalización de la economía influye de manera decisiva sobre los flujos migratorios y la movilidad de las personas. Ésta es una de sus principales consecuencias. En función de los intereses económicos concretos, incide desigualmente en distintas partes del mundo y en distintos sectores de producción. Además, la conexión entre países y pueblos es cada vez mayor debido al importante avance en los sistemas de transporte, a la fluidez en las comunicaciones, a la televisión por satélite, la telefonía móvil o Internet.

Sin embargo, parece que los desequilibrios entre el Norte y el Sur se incrementan y empeoran la situación en los países más pobres, a la par que se enriquecen los más ricos. Conviene destacar la facilidad para la circulación y la movilidad de capitales a tiempo real y las dificultades para el desplazamiento de personas que proceden de los de- nominados terceros países.

El mercado de trabajo también se mueve. Las empresas se trasladan o inician su actividad industrial en zonas del mundo más ventajosas a nivel empresarial. Adaptan sus necesidades de producción según criterios de máxima rentabilidad. Se dirigen, principalmente, hacia países en vías de desarrollo donde la mano de obra les resulta más barata y sin costes añadidos de producción. Además, los derechos laborales y sindicales son manifiestamente menores, así como el nivel de vida, lo que supone una disminución importante de los costes derivados de la actividad laboral como la Seguridad Social o sistemas de cobertura análogos, las prestaciones sociales o los impuestos.

Por otro lado, las poblaciones inmigradas encuentran ubicación laboral principalmente en sectores de actividad que desechan las personas trabajadoras autóctonas. Esto se debe a la precariedad en las condiciones laborales, a la baja retribución, a las exigentes jornadas de trabajo y de horarios o al bajo prestigio social. La segmentación del mercado laboral es un proceso perverso que sitúa a las personas, según su procedencia y características físicas, en determinados nichos de ocupación, sin tener en cuenta ni sus capacidades ni sus cualificaciones. Este tipo de migraciones económicas son un sistema de aprovisionamiento de mano de obra en los países de destino imprescindible para el funcionamiento de su actual economía de mercado.

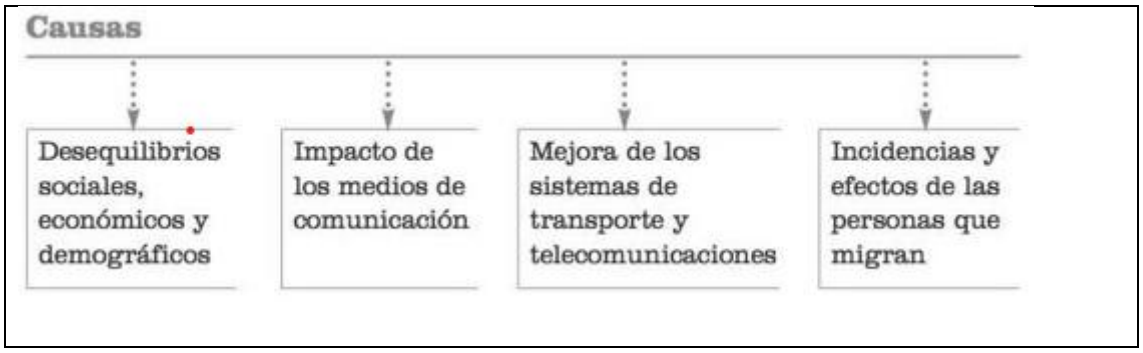
Can carácter excepcional, empieza a apreciarse una provisión de mano de obra altamente cualificada procedente de países extracomunitarios que responde, de igual manera, a las necesidades económicas de los países más ricos del planeta.

2.2.2. CAUSAS DE LAS MIGRACIONES

Esto hace pensar que las causas de las migraciones son diversas e interrelacionadas. Según la teoría de la modernización, los movimientos de migración se producen por factores de atracción que ejercen los países de destino y por factores de expulsión de los países de origen. Otras teorías explicativas de los flujos migratorios ponen el acento en el análisis combinado de las situaciones en origen y destino. Es el caso de la teoría de la dependencia cuya argumentación se centra en cuestiones macroeconómicas o de la teoría de la articulación de los años ochenta que se fija en nuevos elementos económicos, políticos y culturales para la caracterización del fenómeno. Esta última integra la perspectiva migratoria individual o “micro” con la estructural o “macro”[4].

Así pues, desde nuestro punto de vista, consideramos que la visión del fenómeno migratorio debe incorporar elementos de cada una de las teorías sobre las causas de las migraciones y atender tanto a factores individuales de las personas que migran como a factores colectivos.

4 Galvin, I. y Franco P. (1996), Propuesta metodológica para el trabajo social con inmigrantes, Siglo XXI de España Editores, SA, Madrid, págs.: 5-8.



En el origen de las causas de los movimientos migratorios se aprecian desequilibrios fundamentales con base social. económica y demográfica donde la globalización encuentra su máximo exponente: distribución desigual de la riqueza y profundas desigualdades entre los países del Norte y del Sur del planeta. por otro lado, la mejora y los avances de los sistemas de transporte y telecomunicaciones, las incidencias y los efectos de las personas que mi- gran en sus propios países o el impacto de los medios de comunicación son factores que contribuyen al impulso de las migraciones.

En la base de un proyecto migratorio personal suele encontrarse la mejora de las condiciones de vida individua- les y familiares de quien emprende la migración. El lugar de origen no ofrece las oportunidades y posibilidades para la realización económica. profesional y personal conforme a las expectativas de las poblaciones más jóvenes, dinámicas y emprendedoras de sus miembros. que son quienes habitualmente emigran.

2.2.2.1. FACTORES DE ATRACCIÓN DE LOS PAISES DE DESTINO

ECONÓMICOS

- Avances y desarrollo del mercado de trabajo que hacen necesaria una mano de obra flexible para determinados sectores con un ritmo acelerado de crecimiento en la actividad laboral.
- Surgimiento de nuevos nichos o espacios laborales sin cubrir debido, entre otros factores, a la incorporación de la mujer autóctona al mercado de trabajo y al incremento de formación en las nuevas generaciones.
- Rechazo de determinadas ocupaciones por parte de la población autóctona debido a sus condiciones laborales.
- Reducción de las tasas de desempleo.

SOCIOPOLITICOS

- El Estado de Bienestar, los derechos y las libertades de las personas, los sistemas democráticos, la protección social y la estabilidad social y política.
- Ausencia de guerras y de situaciones de conflicto sociopolítico.
- Bajo índice e impacto de desastres y catástrofes naturales.
- Influencia de los medios de comunicación que presentan una imagen idílica de la vida en los países de destino y de la situación de las personas inmigradas.
- El supuesto éxito migratorio que trasladan las personas inmigradas en sus países de origen, que enfatiza los aspectos positivos de la misma y minimiza u oculta los negativos. Este hecho favorece la construcción de un imaginario individual y colectivo que no suele responder a la realidad.

DEMOGRAFICOS

- Envejecimiento de la población de destine con bajo nivel de natalidad y de crecimiento vegetativo que hacen requerir la llegada de nuevas poblaciones en edad activa que mantengan su actual sistema económico.

2.2.3. IMPACTOS EN LOS PAISES DE ORIGEN Y DE DESTINO

Las consecuencias e impactos asociados a los flujos migratorios varían según la tipología, la época y los lugares de origen y destino de las migraciones. Afectan no sólo a las personas sino también a las comunidades que reciben o aportan población migrante.

Puede tratarse de impactos positivos que suponen beneficios y ventajas para los países y sociedades implicadas en la migración o, por el contrario, tener un carácter negativo que origina situaciones no deseadas, riesgos, limitaciones o perdidas sociales, económicas o políticas.

2.2.3.1. IMPACTOS POSITIVOS EN LOS LUGARES DE ORIGEN

En general, las migraciones en los países de origen son un factor determinante para la reducción de los problemas sociolaborales de la sociedad en su conjunto.

- Afectan más directamente a las personas que se encuentran en edad laboral, aunque, cada vez en mayor medida, a sus familiares, sobre todo a cónyuges y

descendientes, debido a las reagrupaciones familiares.

- Contribuyen a reducir las tasas de desempleo y funcionan como un activador de la economía a través de las remesas de dinero que envían las personas inmigradas desde los lugares de destino.
- Son un verdadero sector informal de impulso de las economías familiares y nacionales.
- Permiten no sólo la supervivencia de las personas del entorno más próximo sino del círculo más amplio de amistad y de vecindad.
- Posibilitan la adquisición de bienes como la vivienda.
- Proporcionan cierta estabilidad económica a las familias de migrantes y ayudan en la creación de empleo mediante la apertura de pequeños comercios o negocios.
- Alivian la presión demográfica, tan intensa en los países de origen, y facilitan procesos de democratización, equidad entre géneros o de ampliación de derechos y libertades.
- Proporcionan beneficios de carácter social y tecnológico debido al contacto con otras culturas y sociedades, lo que permite que adquieran e incorporen determinados rasgos y prácticas culturales de los países de destino.

Nafarroako Gobierno

2.2.3.2. IMPACTOS NEGATIVOS EN LOS PAISES DE ORIGEN

- Provocan una descapitalización humana de las personas más jóvenes, con más inquietud, más emprendedoras y, en muchos casos, con mayor nivel de formación.
- Suponen un importante freno para el propio desarrollo de los países de origen.
- Producen serios desajustes afectivos debido a las separaciones forzosas provocadas por la migración, con repercusiones en las relaciones del entorno familiar y de amistad, que ocasionan profundos desapegos y desarraigos, principalmente en hijos e hijas y parejas de personas inmigradas.
- Incrementan las dificultades en las relaciones exteriores con los países de

destino debido a la corresponsabilidad en el control de fronteras.

- Provocan el surgimiento de actividades ilegales vinculadas a la inmigración como mafias que trafican con personas, que ocasionan graves impactos en los lugares y zonas de origen, pero también en las de destino.

2.2.3.3. IMPACTOS POSITIVOS EN LOS PAISES DE DESTINO

- Importante contribución al desarrollo y crecimiento económico con la consiguiente generación de empleo.
- Mantenimiento e impulso de determinadas actividades y sectores de actividad en situación de crisis a de estanca- miento como la construcción, el sector servicios o la agricultura.
- Importante contribución al mantenimiento del Estado de Bienestar, sobre todo, a través de las cotizaciones a la Seguridad Social.
- Compensación de la desequilibrada y envejecida pirámide de población por su presencia e incremento de la natalidad.
- Ayuda en el acceso a mejores puestos de trabajo y en mejores condiciones laborales de la población autóctona debido a la segmentación del mercado de trabajo.
- Reactivación del mercado inmobiliario tanto en zonas rurales como urbanas.
- Contribución a la transformación social hacia modelos étnica y culturalmente más diversos y plurales favoreciendo el enriquecimiento cultural.

2.2.3.4. IMPACTOS NEGATIVOS EN LOS PAISES DE DESTINO

- Aparición de actitudes de rechazo y de conductas racistas y xenófobas unidas a prejuicios a estereotipos hacia poblaciones inmigradas.
- Dificultades y choques en la convivencia intercultural.

- Sentimientos de pérdida de identidad cultural, étnica o nacional.

- Mantenimiento de bajos salarios y condiciones laborales precarias en determinados sectores, debido al aprovechamiento que ejercen empleadoras y empleadores sobre estas personas.

- Situación de vulnerabilidad que impide una reivindicación debido a la desventaja social, a las situaciones de irregularidad jurídico-administrativa o a la desprotección.

- Falta de previsión y adecuación de los servicios públicos de salud, educación, vivienda o servicios sociales para abordar el fenómeno migratorio.

- Falta de equidad entre géneros y, a pesar de ser minoritario, determinadas prácticas delictivas e ilegales por parte de algunas personas inmigradas que generan sentimientos de inseguridad ciudadana.

3. EL IMPACTO DE LA CRISIS ECONÓMICA Y EL INCREMENTO DE LA DESIGUALDAD EN NAVARRA

3.1. LA CRISIS AUMENTA LA DESIGUALDAD SOCIAL EN NAVARRA

La sociedad navarra en relación con otras comunidades autónomas presentaba un elevado nivel de cohesión social antes de la crisis y por tanto ha resistido mejor al impacto de la misma. Un tejido productivo más cualificado y diverso que el del resto del Estado ha evitado que los procesos de destrucción de empleo afecten en Navarra a amplios grupos de población manteniéndose el desempleo en proporciones claramente inferiores a las del resto del país; un tejido social conformado por redes familiares con gran capacidad para la redistribución de ingresos y cui- dados entre sus miembros está evitando que buena parte de las personas afectadas por el paro y los bajos ingresos se vean desprotegidas; por último, la intervención de los servicios sociales públicos y una extensa red de entidades de iniciativa social de larga trayectoria en la atención de las personas con problemas de exclusión social han ido amortiguando los primeros efectos de la crisis en los sectores más débiles de nuestra sociedad. Sin embargo, está cierta ventaja comparativa respecto a otros territorios más débiles resulta un argumento muy endeble que puede estar llevando a la sociedad navarra a la autocomplacencia y a una actitud de indiferencia ante el grave impacto social que la crisis está teniendo también en la sociedad navarra.

La crisis de 2008 tuvo una incidencia negativa en los sectores inferiores de nuestra estructura social y un proceso de ruptura y alejamiento que puede suponer una clara

amenaza a su cohesión social en el futuro más próximo. El impacto de la crisis se reflejó en varios niveles, por un lado, la crisis provocó un retroceso en ámbitos sociales como el empleo, la extensión de la protección social, (la igualdad de oportunidades o la integración social de la población inmigrante. Y, por otro lado, en un nivel más micro, la crisis tuvo como consecuencia un empeoramiento de las condiciones de vida que, día a día, viven personas que quedan al margen de cualquier protección social. Está situación de claro deterioro afecta a un volumen de personas que, si bien por número no constituyen un problema social de primer orden, la intensidad de sus problemas sí pone de manifiesto una clara derrota del modelo de bienestar que durante años hemos utilizado como denominación de origen de esta comunidad frente a la mayor parte del Estado.

Este carácter diferenciador en términos de bienestar social que nos imprimen las menores cifras de paro o pobreza relativa puede, paradójicamente, contribuir a esta situación de negación o falta de atención política y social a las graves situaciones que viven personas en nuestro entorno cercano. Precisamente la primera conclusión que se deriva de este estudio es la falta de información y debate público relativos al impacto social de la crisis económica en Navarra.

3.2. LA CRISIS DUPLICÓ EL DESEMPLEO EN NAVARRA, QUE SE CONCENTRA EN LOS MÁS VULNERABLES

Una primera fase de destrucción de empleo temporal en los sectores de industria y construcción, el posterior estancamiento de la economía navarra, los actuales recortes en empleo relacionado con el sector público y, sobre todo, las dificultades para crear empleo están manteniendo un volumen de desempleo del 12% desde los primeros años de la crisis.

El desempleo en Navarra, al igual que la ocupación, no se distribuyen de manera igualitaria, sino que está afectando más a aquellas personas que habían accedido de manera más tardía y a contratos de peor calidad dentro del mercado laboral. A través de los datos sobre el desempleo en Navarra sabemos que quienes se encuentran fuera del mercado de trabajo son las personas más jóvenes (-25), las más mayores (+45), las extranjeras y sobre todo las peor cualificadas. Esta situación pone de manifiesto las múltiples limitaciones de un mercado laboral incapaz de crear nuevas oportunidades de empleo para las personas con contratación temporal que ya no son necesarias, o aquellas que nunca se han incorporado a él. Por ello no hay duda de que el principal reto, también en Navarra, es la creación y el mantenimiento del empleo. La discusión sobre qué modelo de tejido productivo somos capaces de construir y cuál es el tipo de empleo que vamos a ofrecer a las futuras generaciones es controvertida, ideologizada

y en ella claramente incidirán las tensiones que los agentes sociales del mundo de la empresa o del trabajo sean capaces de generar en defensa de sus intereses. Sin embargo, como colectividad no podemos subordinar ni posponer al ambicioso objetivo de recuperación económica y creación de empleo las necesidades de las personas que se encuentran en situación de desempleo.

En primer lugar, si la falta de cualificación determina claramente la naturaleza del desempleo, cabe prever que incluso en el escenario más optimista de creación de empleo, los nuevos puestos no vayan a ser ocupados por las personas que no tienen cualificación sino por aquellos desempleados más cualificados, con trayectorias más cortas en el desempleo y con mayor nivel de empleabilidad en términos de edad, nacionalidad, cargas familiares, etc. Por ello es urgente dar una respuesta directa al desempleo no cualificado a través de un refuerzo notable de los dispositivos de cualificación para el empleo, no sólo en volumen sino también y sobre todo en adecuación a las características de los desempleados menos empleables, por un lado, y de las características de las nuevas oportunidades laborales que seamos capaces de generar por otro.

Es un hecho evidenciado que la población en situación de exclusión también está excluida de los mecanismos de formación. En primer lugar, en Navarra en los momentos de coyuntura más favorable y con tasas de desempleo muy inferiores se desarrolló más, en volumen y esfuerzo, la oferta formativa orientada a trabajadores que la orientada a los desempleados. En este momento es preciso desarrollar la oferta destinada al desempleo ya que se ha constatado que la cualificación es elemento influyente en la salida del desempleo. Por otro lado, es preciso una actualización del catálogo formativo adaptándola a la realidad actual de un mercado de trabajo en intensa transformación y con escasas oportunidades de empleo para las personas más cualificadas. Por este motivo el diseño de la formación debe ir de la mano de un intenso trabajo de prospección de oportunidades laborales y diseñada con una intensa carga de formación práctica a lo largo de itinerarios de largo recorrido en el puesto con el fin de que real- mente sea eficaz en la inserción laboral de los desempleados.

El especial impacto del desempleo en colectivos como las personas jóvenes o desempleadas de larga duración conlleva la necesaria adaptación de las acciones de cualificación a la realidad de estas personas en relación a sus contenidos, horarios, así como la incorporación de apoyos económicos y sociales a las personas más vulnerables con el objetivo de que los procesos de cualificación sean exitosos. La experiencia de trabajo de las entidades de trayectoria en el ámbito de la incorporación laboral de jóvenes y desempleados con especiales dificultades de acceso al empleo, corrobora que las buenas prácticas de cualificación suelen ser aquellas acciones diseñadas en función de oportunidades laborales ya reservadas en espacios de empleo protegidos.

Esto se consigue bien a través de pro- gramas de empleo específicos como los centros de inserción, inserción laboral en empresas, bien a través de empresas sociales apoyadas en la contratación por el reconocimiento de determinadas clausulas sociales o reserva de puestos para personas con dificultades de acceso al empleo en empresas o administraciones.

3.3. LA CRISIS PROVOCÓ LA PRECARIZACIÓN DEL EMPLEO EN NAVARRA Y EN ESPAÑA

A través de diversas fuentes hemos comprobado una tendencia clara de precarización del empleo en Navarra desde el comienzo de la crisis. La base de datos de contrataciones del Gobierno de Navarra muestra una clara tendencia de intensificación en el uso de las contrataciones temporales y un empeoramiento de las condiciones labora- les para una parte importante de la fuerza laboral. Ambas tendencias que se verán sin duda intensificadas con la reforma laboral que supone un claro retroceso de los derechos laborales. Existe un terreno inaccesible para los mecanismos de información pública que es el de la economía sumergida y la irregularidad.

Sin embargo, una clara visión de lo que la precarización del empleo supone para las personas, la hemos obtenido de la información cualitativa y de la experiencia de las entidades que trabajan en el día a día con la población más vulnerable de Navarra. Ante la falta de oportunidades laborales y la ausencia de mecanismos de protección se comprueba una proliferación de la economía sumergida en forma de trabajo doméstico, chapuzas y otras actividades que permiten la obtención de cualquier tipo de ingreso. Los relatos muestran situaciones de clara explotación laboral, en términos de horarios, salarios y condiciones. Los efectos de esta explotación en la salud física, mental y en las relaciones de las personas que los desempeñan no se hacen esperar. Los umbrales de aceptación de trabajos están descendiendo hasta niveles intolerables en una sociedad como la nuestra.

Frente a la imagen de pasividad y dependencia, los hogares con todos sus miembros en desempleo muestran unos niveles de actividad y explotación que tienen efectos perversos en su propia integridad y en la de sus hogares. Este hecho es preciso constatarlo y esgrimirlo como argumento en la luz pública en defensa del carácter integrador de la protección económica de las personas sin ingresos, no sólo como herramienta de integración social de quienes padecen está situación de explotación, sino también como herramienta de protección del conjunto de la sociedad frente a estas prácticas de explotación y precarización del empleo que ponen en riesgo a la colectividad.

En un nivel más aplicado de trabajo con los colectivos vulnerables es preciso partir de la existencia de este nivel de actividad tan intensa de lucha por la supervivencia en los hogares supuestamente inactivos. Su reconocimiento conlleva una lógica de intervención distinta que adapte los acuerdos y planes de inserción formativa y laboral par- tiendo de la actividad ya existente. Ignorarla conllevará el fracaso en el trabajo de inserción.

3.4. LA SITUACION DE LAS PERSONAS EXCLUIDAS

El desempleo supone, en primera instancia, una situación de falta de ingresos para quien lo sufre. Esta contingencia entendida e incluida en los riesgos cubiertos en nuestro sistema de seguridad social ya contaba con límites en la protección de personas desempleadas sin cotización previa. Además, ahora la protección contributiva también se ve amenazada por los límites de un sistema sobrecargado que no contemplaba situaciones tan largas de desempleo, y, por otro lado, recortado en su alcance y cobertura en sucesivas reformas que han bloqueado el acceso a la protección de las personas que llegaron más tarde al mercado laboral y lo hicieron en peores condiciones. De este modo, asistimos a partir de 2008 a un volumen creciente de personas desempleadas sin ningún tipo de ingreso. Entre ellas se encuentran aquellas con trayectorias más largas de cotización que han ido agotando las prestaciones contributivas, los subsidios y ahora no tienen derecho a nada, pero también aquellas con trabajos temporales que están en paro y no han tenido acceso a la protección económica del desempleo y los/as nuevos/as desempleados/as. Navarra no es ajena a este proceso, por un lado, de asistencialización de la protección y, por otro, de desprotección progresiva de personas desempleadas y contaba ya, al finalizar este estudio, con un 36% de personas sin protección económica.

Tal y como hemos comprobado a través de la información cualitativa, la falta de ingresos por trabajo o prestaciones implica toda una serie de consecuencias negativas en las condiciones de vida de las personas desempleadas que van, desde la pérdida de poder adquisitivo, las dificultades para hacer frente al pago de alquiler o crédito de la vivienda, gastos habituales del hogar, hasta la incapacidad para hacer frente a las necesidades más básicas como alimentación, vestido o medicamentos y toda una concatenación de problemas de salud, física, mental o deterioro de relaciones familiares y sociales.

Comprobamos como la protección familiar de la persona desempleada está resultando decisiva frente al desempleo. Si la falta de ingresos por empleo se ve compensada por los ingresos de otras personas dentro del hogar con ingresos por empleo o prestaciones,

los efectos negativos son amortiguados. Sin embargo, si la falta de ingresos por empleo afecta a la persona principal o a todas las personas activas de un hogar, el desempleo claramente se traduce en pobreza y privación.

El número de hogares sin ingresos se ha duplicado en el periodo 2007-2011, situando a Navarra, con el 2,9% de los hogares sin ingresos, en una posición intermedia, similar a la del conjunto del Estado. Esta situación afectaba en el 2011 a unos siete mil hogares en Navarra.

La existencia de la renta básica debiera haber evitado el crecimiento del volumen de hogares sin ingresos. Sin embargo, la intensidad de entradas y salidas del programa, los retrasos en la tramitación y el recorte en la protección que supone la nueva normativa parecen haber limitado notablemente su capacidad de cobertura. De hecho, las entidades sociales estiman ya que son unos tres mil hogares los que han quedado fuera de la protección del programa debido al cumplimento de veinticuatro meses de estancia, en una coyuntura en la que la crisis, por el contrario, está siendo de mayor duración.

A través de los relatos de vida, conocemos algunas de las estrategias de búsqueda de apoyo familiar que las personas afectadas por el desempleo han utilizado para su supervivencia en detrimento de la autonomía personal: jóvenes emancipados han vuelto al hogar de sus padres, parejas en proceso de separación conviven ante la imposibilidad de mantener dos hogares, familias que recurren a compartir el hogar con otros para hacer £rente a los gastos. La falta de apoyo familiar aparece como un claro factor de caída rápida hacia la exclusión para los hogares que han perdido los ingresos por trabajo y no tienen ninguna otra protección económica.

La crisis que inicialmente tenía una lectura más masculina afectó después también a las mujeres. Comprobamos que los hogares cuya persona principal es una mujer, están peor que los encabezados por un hombre. Pero de nuevo observamos que con quien se ha cebado la crisis es, sobre todo, con los jóvenes (hogares encabezados por menores de 30 años) y con los hogares en los que hay menores.

Hemos podido conocer el efecto perverso de la falta de ingresos en estos hogares y sus consecuencias en términos de privaciones de alimentación, equipamientos básicos, así como en el efecto de la salud y las relaciones socia- les de dichos hogares y por ella los efectos perniciosos que a la larga estas situaciones de privación continuadas puedan generar en el desarrollo físico, mental y formativo de los menores. De este modo, existen múltiples argumentos que legitiman el potencial integrador de unos ingresos mínimos en el hogar que garanticen unas condiciones de vida de sus miembros. Por el contrario, la desprotección y el recorte de la renta mínima supone el factor rápido que desencadena situaciones de exclusión más graves e irreversibles.

3.5. LA CRISIS SUPUSO UN OBSTACULO EN EL AVANCE HACIA LA IGUALDAD DE HOMBRES Y MUJERES EN NAVARRA

La crisis redujo algunas diferencias en el mercado laboral entre hombres y mujeres por un perverso proceso de igualdad a la baja más que por un avance en una sociedad más igualitaria. Es decir, el aumento del desempleo masculino en las primeras fases de la crisis ha equiparado las tasas de ocupación de hombres y mujeres y la precarización del empleo está reduciendo la brecha salarial entre hombres y mujeres. Se mantiene sin embargo en Navarra la situación de desventaja del empleo femenino previa a la crisis en términos de mayor temporalidad, peor retribución o mayores tasas de empleo a tiempo parcial no deseado.

En fases más avanzadas de la crisis, la destrucción del empleo de servicios y sobre todo su precarización sí están afectando de manera más directa al empleo femenino.

También es preciso tener en cuenta que el paro de las mujeres está peor protegido que el de los hombres debido a su situación laboral más precaria. La temporalidad y el trabajo a tiempo parcial dificulta el acceso a las prestaciones de la seguridad social que son de carácter contributivo y pensadas en el modelo masculino de trabajo.

Por otro lado, la crisis ha generado un nuevo contexto en el que, como hemos visto, el recurso a la protección familiar está siendo una estrategia de salida para muchas familias. Este recurso familiar lleva consigo una intensificación del trabajo dentro del hogar que en mayor medida realizan las mujeres. Muchos hogares ante la disminución de ingresos han reducido los gastos de contratación de servicios domésticos o de cuidados a personas dependientes lo que conlleva un aumento del trabajo dentro del hogar que desempeñan en mayor medida las mujeres.

Además, los efectos de las estrategias familiares en la pérdida de autonomía de sus miembros también están afectando más gravemente a las mujeres, además de a las personas más jóvenes. Posponer la natalidad, detener procesos de emancipación o separación y en el caso de las personas inmigrantes, dividir nuevamente las familias con el regreso de una parte de los miembros inactivos o parados al lugar de origen, son algunas de ellas.

Sera preciso conocer los efectos de la tercera oleada de la crisis y de la destrucción de empleo producida por los recortes sociales de este año en nuestra Comunidad, empleos del sector servicios, en ramas como la educación, la sanidad, los servicios sociales, la actividad cultural, la actividad desarrollada por organizaciones no gubernamentales y la del denominado "Tercer Sector", en buena parte empleos femeninos.

Los hogares donde las mujeres son las personas principales también aparecen como claras víctimas de la crisis por su especial fragilidad ante la pérdida de ingresos, sus barreras para la incorporación laboral y por ello aparecen de manera frecuente en las cifras de pobreza. De hecho, más de la mitad de los hogares sin ingresos en Navarra están encabezados por mujeres.

Las mujeres extranjeras extracomunitarias se están viendo especialmente afectadas por la destrucción de empleo en servicios. Se produce una mayor competencia entre colectivos de extranjeras por trabajos domésticos y de cui- dados que además sufren, como ya se ha mencionado, una progresiva precarización. Muchas de ellas han perdido trabajos en el sector regulado de las limpiezas, de la hostelería, del comercio y el tránsito al trabajo doméstico y de cuidados, o el cambio dentro del mismo sector, de la condición de externas a la de internas. Es difícil valorar el impacto de la nueva regulación del sector en un contexto de destrucción de empleo doméstico. Los hogares que contrataban estos servicios están llevando a cabo estrategias de recorte y ajuste que les afectan directamente en términos de empeoramiento de las condiciones.

En este caso, la toma de decisiones relativa a los recortes sociales en la atención a la dependencia, los servicios de atención de 0-3 años tienen un doble impacto social no previsto ni dimensionado. En la pérdida de oportunidades laborales para las mujeres, en una progresiva pérdida de bienestar para el conjunto de la sociedad y en el especial impacto que la falta de estos servicios tiene en algunos hogares especialmente frágiles. Por el contrario, un especial refuerzo de la protección pública de bienestar en estos momentos de crisis, no sólo tendría un claro efecto preventivo frente a la caída de la exclusión de los hogares encabezados por las mujeres, sino además un claro efecto multiplicador en la generación de empleo femenino y la extensión del bienestar al conjunto de la población.

3.6. LA CRISIS SUPUSO UN CLARO RETROCESO EN EL PROCESA DE INTEGRACIÓN DE LA POBLACIÓN INMIGRANTE EN NAVARRA

El proceso de integración de la población inmigrante llegada desde mediados de los noventa a Navarra había mostrado ciertos indicadores positivos en los últimos años. Tras los años iniciales más duros de lucha por el acceso al empleo, la regularización y la reagrupación familiar, muchas personas inmigrantes habían conseguido situaciones de mejora en el empleo, un proceso de regularización que se ha extendido a la mayoría de los extranjeros en nuestra Comunidad y claras mejorías en el acceso y participación social.

Desgraciadamente la pérdida del empleo puede estar poniendo en peligro estos niveles de integración social lo que supondría una clara pérdida social, no sólo para las personas que están sufriendo de nuevo la inestabilidad e inseguridad propias de los primeros años, sino para el conjunto de la sociedad navarra que sin duda sufrirá un fuerte golpe a la cohesión social al aumentar la fragilidad de este grupo de población.

Cierto es que las características del modelo de integración de la población inmigrante en este territorio podían vaticinar este riesgo. Los procesos de regularización se han ido construyendo en relación con las necesidades de un mercado laboral basado en el desarrollo económico de sectores como la construcción, la industria agroalimentaria o los servicios. Un empleo caracterizado por la temporalidad y la precariedad que ha sido rápidamente destruido en esta crisis. La pérdida del empleo supone para la población inmigrante, además de la falta de ingresos, un riesgo de pérdida de su situación regular.

El nivel de integración de la mayor parte de los procesos migratorios en nuestra Comunidad ha llevado a las personas inmigrantes a no optar por el retorno sino por sobrevivir a la crisis. La superación de las fases más duras, la reagrupación, los lazos sociales, y el acceso en compra a la vivienda a través de préstamos son algunos de los motivos por los que estas personas apuestan por no tirar la toalla en su proceso de asentamiento. Tratan de adaptar- se a la nueva situación mediante la intensificación del empleo de sus miembros, la precarización del empleo, las estrategias de ahorro, o compartir gastos de vivienda con otras familias.

Sin embargo, los datos reflejan que fueron especialmente afectados especialmente por la crisis. La tasa de des- empleo de las personas inmigrantes alcanzó un 30% y ha aumentado el porcentaje de personas que trabajan en puestos no cualificados.

Pero en este caso, a los efectos habituales del desempleo se une el riesgo de pérdida de regularidad. Debido a que del mantenimiento de un empleo puede depender la situación jurídico-administrativa de una persona extranjera. A este respecto los datos manejados en este trabajo no permitían comprobar un fuerte aumento de la irregularidad, hecho que sí parecen estar constatando a día de hoy las entidades sociales en sus servicios de acogida.

Estas mismas entidades alertan sobre el impacto social negativo que están teniendo los cambios en la normativa migratoria a nivel estatal. En nuestra Comunidad el cambio normativo de la renta básica a la nueva renta de inclusión también es valorado muy negativamente por suponer un recorte del derecho de las personas extranjeras a estos ingresos mínimos que ahora deben demostrar trayectorias más largas de empadronamiento y alertan sobre las graves consecuencias de la desprotección de estos hogares sin ningún tipo de ingreso.

De la información cualitativa se derivan evidencias suficientes sobre los rápidos procesos de caída desde la integración a la exclusión social iniciados por familias extranjeras, muchas de ellas con menores, que han quedado fuera del empleo y también ahora de la protección económica. Pérdida de la vivienda, consecuencias en la salud física y mental son algunos de los efectos más graves en estos procesos.

3.7. NAVARRA, A PESAR DE LA CRISIS, SIGUE SIENDO UNA SOCIEDAD DE CLASES ACOMODADAS, AUNQUE CADA VEZ TIENE UNA MENOR CAPACIDAD DISTRIBUTIVA

A pesar de los efectos en el empleo los datos muestran que la crisis no ha tenido un efecto importante en la estructura social de Navarra. Esta Comunidad es una sociedad de clases medias con un escaso volumen de población con muy elevados ingresos y también niveles de pobreza mucho más reducidos que en el resto de territorios del país. En Navarra, la media de ingresos es representativa del nivel de ingresos del conjunto de la población que presenta un nivel adquisitivo medio-alto a la altura de un tejido productivo y un sistema social más integrador. La mayor parte de esta estructura igualitaria no se ha visto alterada en gran medida hasta el momento para la mayoría de la población por los efectos de la destrucción del empleo.

Sin embargo, la crisis sí tuvo impacto negativo en la capacidad redistributiva del bienestar de esta población hacia las partes más bajas de la estructura social. Las condiciones de vida de la población excluida empeoran por el efecto de la crisis.

La parte cualitativa de este estudio nos ha permitido poner rostro a este grupo de hogares en situaciones tan ex- tremas de necesidad, hogares sin ingresos, en los que a la pobreza severa y las privaciones se suman y refuerzan negativamente otros factores de exclusión como son la pérdida de la vivienda, los problemas de salud física y mental, la conflictividad y los problemas de convivencia familiar o el aislamiento. La falta de protección familiar aparece de nuevo como un factor decisivo de exclusión social, ya que en otros hogares el desempleo y los bajos ingresos se ven amortiguados dentro de la familia.

La profundización en el conocimiento del día a día de estos hogares muestra precisamente el efecto perverso que la acumulación de estas problemáticas genera en las familias que las sufren. El desempleo y la falta de ingresos generan privaciones que afectan a la salud que a su vez afecta a la autoestima y que a su vez dificultan la posterior inserción laboral. La falta de ingresos lleva a muchos hogares a la búsqueda de estrategias de superación de la crisis basada en la realización de múltiples actividades que, a menudo, generan situaciones de sobrecarga física, mental y

conflictividad en la convivencia. La búsqueda de apoyos familiares en ocasiones tiene efectos negativos sobre la autonomía de las personas y su autoestima.

En algunos casos la situación de dificultad viene de atrás, es decir, es anterior a la crisis, aunque se ha visto aumentada en los últimos años debido a una mayor dificultad en el acceso a unos ingresos mínimos. En otras, los relatos muestran una impactante celeridad en los procesos de caída a la exclusión, efecto inmediato de la pérdida de empleo y las consecuencias de la falta de ingresos en el pago de la vivienda. A pesar de la diversidad de las situaciones analizadas, todas ellas tienen en común ese carácter acumulativo y degenerativo de las dificultades y la imposibilidad de superar esa situación sin apoyo externo.

Son hogares que acuden a servicios sociales y entidades sociales para pedir ayuda para su supervivencia diaria. Son situaciones que no denuncian su realidad, ni suponen una amenaza social por estar inmersos en una lucha diaria por la supervivencia y por un elevado carácter autodestructivo reflejado en la elevada incidencia de problemas de salud física y mental y su aislamiento social.

Su estado precisa de intervenciones urgentes para evitar el deterioro progresivo de sus condiciones de vida. La cobertura de las necesidades básicas a través del acceso a unos ingresos mínimos supone sin duda el primer paso de respuesta a su situación. Sin embargo, la complejidad y el nivel de deterioro de algunas situaciones requieren de diagnósticos personalizados y planes de intervención adaptadas a las dificultades de cada hogar. Apoyo personal, tratamientos de salud, mantenimiento y pago de la vivienda, mediación familiar, refuerzo de los procesos de seguimiento escolar y acceso a dispositivos de cualificación laboral son algunas de las medidas que precisarían estos hogares.

Frente a las soluciones generales y la simplificación de diagnósticos duales como el establecido en la nueva regulación de renta básica que divide en dos grupos a los desempleados (los más empleables, por un lado, y la exclusión más intensa por otro), la realidad nos muestra una elevada diversidad de situaciones en las que es preciso adaptar de manera individualizada recursos de diversa índole. Hay personas en situación elevada de exclusión en las que el acceso al empleo y la cualificación pueden ser un recurso eficaz en el proceso de intervención y, por otro lado, hay personas que a pesar de llevar poco tiempo en desempleo su situación requiere de apoyos personales y acompañamiento social.

El diseño de estas acciones parte sin duda de la mejora de la información relativa a las necesidades de estos hogares y la aplicación de recursos coordinados a través de procesos de acompañamiento social.

Al margen de las salidas colectivas a la crisis, la situación requiere del reconocimiento de la existencia de estos hogares en peor estado y del establecimiento de un tratamiento específico que recoja los apoyos necesarios que requieren los más débiles. Esta situación de crisis hace preciso un paquete de medidas específicamente diseñadas para la población más desprotegida. La celeridad de los procesos de exclusión social y el fuerte efecto preventivo de este tipo de acciones legitiman la existencia de un plan de rescate específico para la población excluida.

De hecho, el empeoramiento de la situación de muchos hogares con los que se venía interviniendo desde servicios públicos y de iniciativa social ya seria, en sí mismo, un argumento válido en defensa de un refuerzo de las acciones para que años, recursos y esfuerzo profesional no sean invalidados por el impacto de la crisis económica en las familias.

3.8. LAS ENTIDADES SOCIALES RESPONDIERON JUNTO A LOS SERVICIOS PÚBLICOS A LAS NECESIDADES MÁS ACUCIANTES DE LA POBLACIÓN EXCLUIDA DESATENDIDAS POR LAS POLÍTICAS PUBLICAS

El tejido de acción social en Navarra tiene larga tradición de intervención con distintos colectivos en situación de exclusión social. Sin embargo, su acción en relación con el sector de servicios sociales publico había derivado hacia una cierta complementariedad y especialización de funciones, de información y acceso a prestaciones garantizadas desde el sector público y de trabajo especializado en colectivos (sin hogar, minorías, extranjeros) o ámbitos (vivienda, laboral, salud) en el sector de acción social. Esa complementariedad en el día a día de la intervención se había visto respaldada además por un intenso proceso de interlocución con los responsables de la toma de decisiones en materia de política social.

Sin embargo, la crisis económica de 2008 hizo aumentar c1aramente la demanda desbordando la capacidad de respuesta y atención de ambas redes. En esta nueva coyuntura, la intensidad de las situaciones vividas por muchos hogares y la falta de respuesta ágiles que caracteriza al sector público han contribuido a que sean las entidades sociales las que asuman buena parte de las demandas asistenciales de la población en dificultad. El incremento de demanda ha venido acompañado también de un intenso cambio en el perfil de la población demandante más joven, con mayor presencia de varones y un fuerte peso de la población extranjera con menor acceso a recursos públicos y apoyos familiares.